

Elementos ideológicos comunes en el extremismo islámico.

María Eugenia Gantus y Ángel Molina

El abordaje sobre temas vinculados al Islam debe tener siempre en cuenta que no debe hacer generalizaciones a causa de la gran diversidad existente en el mundo islámico. En este sentido, la utilización de términos tales como “islamismo”, “islamistas” “yihadistas” carece de sentido (meter en la misma bolsa a Hizbullah y a Hamas implica un error conceptual severo).

Encontramos en el mundo islámico un amplio espectro de formas de entender y vivir el Islam. En términos teológicos, aunque no cuenta con una institución que estipule dogmas y rituales podemos entender las diferentes manifestaciones del Islam como una permanente tensión entre dos polos: el *zahir* (lo evidente) y el *batin* (lo oculto).

Dios en el Islam, tiene muchos nombres, pero hay cuatro que son fundamentales para la mística islámica: el Primero (*Al áwal*), el Último (*al Ájir*), el evidente (*Az- Zahir*) y el Oculto (*al Batin*).

Manifestaciones del Islam a partir de equilibrio entre *Zahir* y *Batin*

Retomando la propuesta de análisis de H. Nasr y L. Vittor podemos explicar la diversidad de manifestaciones en el Mundo Islámico a partir de las nociones coránica de *Zahir* (lo Manifiesto) y *Batin* (lo Oculto).

Las cuatro escuelas de jurisprudencias sunnis, en términos generales, y el shiísmo duodecimano están, en su comprensión del Islam, más próximas al equilibrio entre estas dos dimensiones del mensaje coránico y la práctica devocional. A medida en que se alejan de este equilibrio, haciendo hincapié en uno u otro aspecto, las otras expresiones del Islam ofrecerán lecturas cada vez más literalistas, si se basan en la dimensión *Zahir* (ibadíes, wahabismo, extremismo sunni), o más esotérica, si se inclinan por el aspecto *Batin* del Islam (zaydíes, ismailíes, ghulat).

Esta preferencia por una lectura literalista o por una lectura esotérica se expresará también en las propuestas políticas de estas escuelas.

Cuadro de Hosayn Nasr

El espectro del Islam	
Shiísmo duodecimano	Las cuatro escuelas sunitas
Zaydismo	Ibadíes
Ismailíes	Wahabismo
Ghulat	Extremismo sunita

Hablar de “expresiones del Islam” desde estas coordenadas nos permite evitar el uso de concepto de “ortodoxia islámica”, mucho menos preciso, y que ha originado un sinnúmero de malos entendidos con respecto a las ramas del Islam y su pretensión de legitimidad.

A medida que se alejan del equilibrio entre ambos vamos a ver cómo aparecen los grupos extremos. Si bien los movimientos más extremos afloran más fuertemente en la *sunna*, no quiere decir que dentro de la *shía* no se haya producido. Esto es así porque la *sunna* hace más hincapié en la literalidad, lo que hace que estas posturas extremas se presenten con mucha pobreza teológica.

Para entender estas manifestaciones extremas del Islam, debemos detenernos en dos conceptos: el de takfirismo y el de puritanismo.

Habría que precisar el término árabe *takfir* deriva del verbo *kafara*, que significa hacerse infiel. De este verbo deriva la palabra *kafir* que significa infiel, o apóstata, y designa a un reduccionismo ideológico consistente en tratar a un musulmán de otra escuela de pensamiento como un infiel, o peor aún, de apóstata o traidor a su fe y por lo tanto se lo considera reo de culpa y pasible de un castigo ejemplar.

Puritanismo: denominación genérica acuñada en época actual, que se aplica a todos los movimientos o las tendencias que preconizan la vuelta a los genuinos principios del Islam, esto es, el Corán y la tradición, sin ningún otro tipo de intromisión doctrinal, intrusión intelectual o injerencia institucional. Su fuente es, pues, el fondo cultural común y principalmente su componente religioso.

Presenta numerosas facetas, que van desde la intelectual a la social, pasando por la política, pero por más que sea en este último aspecto donde ha adquirido especial relieve y beligerancia, dentro de este movimiento hay grupos de diversa índole y orientación- radicales y moderados-, llegándose a oponer incluso los unos a los otros, tanto por cuestiones puramente doctrinales como por la simple manera de actuar o manifestarse. Para los radicales, por ejemplo, no hay duda posible, el Islam lleva en sí todas las soluciones, tanto para las cuestiones de tipo económico como para los demás aspectos de la vida social o individual. Lo esencial está en el retorno a las fuentes de la fe, depuradas de todas las escorias y deformaciones provenientes y resultantes de siglos de decadencia (pobreza, atraso económico, dominación extranjera, etc., se deberían al abandono del Islam). Según los fundamentalistas, las verdades primigenias, una vez reencontradas, han de permitir un nuevo diálogo con los tiempos modernos.

El puritanismo invita a los hombres a participar en el quehacer común (en contraste con una cultura muy vigente en el ámbito árabo-islámico, que reduce a los ciudadanos a meros espectadores en las actuaciones de sus gobernantes), si bien, lógicamente, prescindiendo de conceptos esenciales en democracia, como son la voluntad o soberanía popular y el poder por cuanto es Dios únicamente el legítimo depositario de toda decisión. Su voluntad es la ley que reveló en el Corán. El puritanismo así entendido sería, más que un racionalismo, un pragmatismo que se sitúa en el cuadro de la fe y de la pura ortodoxia, única ideología admitida como tal por el conjunto de la *umma*.

El puritanismo rehúsa hacer concesiones, rechaza cualquier tipo de vía intermedia y lucha por imponer la *sharia* en su totalidad. Así la principal preocupación de los fundamentalistas se halla en aplicar la *sharia*, cuyo resultado ha de ser un Islam integral.

Hay que subrayar que, bajo la etiqueta de fundamentalistas o de islamistas, existen grupos neotradicionalistas que buscan sobre todo, frenar el cambio social en nombre de una concepción legalista y puritana del Islam. Muchas veces sus componentes no son más que creyentes anclados en el tradicionalismo que confunden la fe musulmana con un comportamiento ancestral heredado, formado en tiempos de decadencia.

El tradicionalismo en sí mismo no comporta un proyecto político, simplemente pretende perpetuar lo que considera tradicional. De ahí su rechazo a las innovaciones tecnológicas y su implantación en medios rurales; mientras que el puritanismo militante de los extremistas tiene el proyecto político definido de la creación de un Estado islámico, no rechaza las innovaciones tecnológicas y se desarrolla preferentemente en medios urbanos y universitarios.

Hoy en día en algunos países islámicos, si la contestación radical es acarreada por el puritanismo, es porque éste representa otra alternativa social. Debe entenderse, pues, que la fuerza de ese integrismo religioso, no proviene tanto de que defienda un Islam heredado por la modernidad ni de que encarne una reacción primitiva antioccidental, cuanto que la ideología religiosa parece, para capas sociales excluidas de la sociedad, como la única referencia cultural que pueda legitimar sus derechos como seres sociales en un sistema que se los ha negado.

Algunos especialistas establecen diferencias entre neopuritanos e islamistas, que coincidirían en sus fines pero no en sus métodos. Los neopuritanos se limitarían a la esfera moral y no incluirían explícitamente el proyecto de la toma de poder. Así, el neopuritanismo asumiría el rechazo y la crítica de una sociedad que ha perdido sus valores y sus esencias islámicas, pero no formaría una alternativa global-social política y económica. El discurso neopuritano se caracterizaría por ser pasivo y moralizador, desconfiado de las innovaciones tecnológicas; por eso se habría amoldado antaño a coexistir con regímenes coloniales o gobiernos injustos.

En cambio, los islamistas tienen su proyecto político real y transformador. Están convencidos de que existe una estrecha relación entre inmoralidad y sistema político y económico, y proponen el Islam como cambio. Su objetivo último es acabar con los poderes establecidos e instaurar un verdadero Estado islámico sin despreciar las tecnologías más avanzadas.

El puritanismo ha ejercido periódicamente un innegable atractivo sobre los musulmanes. Ejemplos históricos de ello, por no mencionar más que dos casos: Ibn Taymiyya y el movimiento wahhabi.

Estos movimientos puritanos han aparecido en la historia del Islam en contextos de crisis civilizacional.

Cuál es la presunción de los puritanos: que los tiempos del Profeta fueron mejores y que hay que imitarlos. El argumento más fuerte de estos grupos es que en ese tiempo idílico no existía la *shía*, ni el sufismo, ni ninguna forma de reflexión teológica o filosófica.

La otra respuesta posible es la que mira al pasado intentando recuperar el espíritu del pasado glorioso del Islam, que promovía la búsqueda del conocimiento. Una respuesta busca recuperar el espíritu del pasado y la otra el pasado en sí.